

La curiosa historia del CANARIO

El alegre pájaro de nuestras Islas tiene una historia larga y fascinante en Europa. Bien sabido es, naturalmente, que originariamente han formado parte de la fauna autóctona del archipiélago.

Contrariamente a lo que se puede creer fuera, fueron los pájaros los que tomaron su nombre de las Islas y no éstas de los pájaros. Se piensa que los primeros exploradores que llegaron al archipiélago pusieron a las Islas el nombre de "Canarias", de la palabra latina "Canis", o perro, debido a que encontraron aquí un gran número de perros muy grandes.

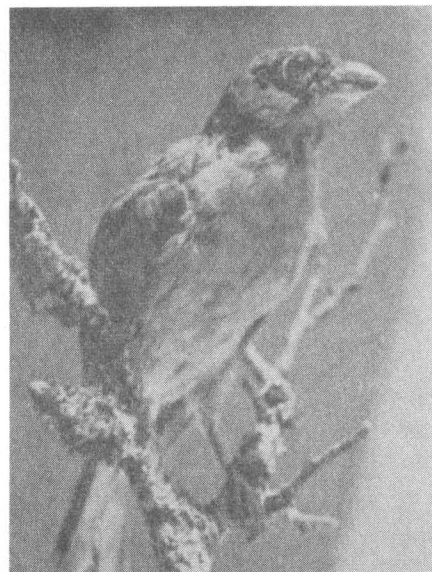
Los españoles que conquistaron la isla de Gran Canaria siete años antes de que Colón descubriera América, se mostraron muy impresionados por el canto

brillante de los pajaritos nativos; y los marineros españoles a menudo cazaban canarios salvajes para que les alegraran sus largas horas en el mar. Hacia mediados del siglo XVI, un barco español que navegaba de las Islas Canarias a Italia naufragó junto a la isla de Elba, y los canarios que iban a bordo volaron a la isla, donde se reprodujeron en el clima cálido de su nuevo ambiente. Los canarios "inmigrantes" se multiplicaron rápidamente, y antes de mucho tiempo los italianos nativos de la isla estaban atrapando grandes cantidades de canarios para venderlos en Italia, en el Tirol y Alemania. Pronto los alemanes, amantes de los animales domésticos, comenzaron a criar canarios para venderlos a toda Europa.

Durante el siglo XVII la nobleza europea consideraba como signo de distinción poseer un canario domesticado y cantador. Las grandes damas tenían un canario como parte de sus adornos, e inclusive se hacían pintar sus retratos con uno de estos pajaritos graciosamente parado en un dedo.

A través de los años, la cría controlada de canarios en Alemania, en Inglaterra y más tarde en América, ha producido una amplia variedad de distintos tipos de canarios, y ha mejorado y fortalecido su canto natural. Hoy los canarios están firmemente establecidos como uno de los animales domésticos predilectos en América, y millones de personas gozan de la compañía de estos alegres pájaros cantores.

Hay dos variedades populares, que son el cantante melodioso y refinado ("chopper"), y el de tonos agudos y canto más natural ("roller"). Hay una enorme diferencia entre sus cantos. El de canto natural y agudo puede ser comparado a un cantor popular, y el melodioso a una estrella de la ópera. El canto del segundo de estos tipos es libre, y con una expresión natural de felicidad que cualquiera puede apreciar. El canto del primero es más melodioso, y comparable a la aria de ópera; es mejor comprendido y apre-



ciado por aquellos que tienen un oído especialmente desarrollado para captar diferencias sutiles en expresión y tono.

El canario melodioso canta con su garganta, teniendo el pico casi cerrado; su canto, realmente, no es natural en cuanto no es una característica del canario silvestre. Ha llegado, sin embargo, a convertirse en un rasgo propio como resultado de un largo entrenamiento y del cuidado en la selección de la cría. El canto del canario melodioso está compuesto de diversos trinos de variada cadencia y diapasón, que ofrecen un conjunto muy bello para el oído especialmente cultivado. Los tonos bajos son considerados de inmenso valor; los trinos más comunes son los conocidos como trino profundo (Schockel), campana profunda (Hollow Bell), trino de fuente (Water Roll), sollozo (Glucke), trino de campana (Bell Roll) y flauta.

El canto del otro canario es más natural. Los requisitos fijos establecidos para éste piden solamente que cante frecuentemente y con libertad; que tenga un tono dulce, que sea un pájaro bonito desde el punto de vista de su plumaje, el color y la forma, y que sea vivaz y enérgico. Este canario canta con el pico abierto, la cabeza inclinada hacia atrás, y la garganta hinchada: la expresión fiel de la felicidad.

to no más que para pedir o comunicar datos concretos poco complicados; no se concibe bien una discusión larga y minuciosa con un interlocutor invisible en el curso de un recorrido a través de la montaña.

La explicación que yo acabo de proponer no es, por lo demás, nueva. Es la que ha sido proporcionada para la Gomera por Quedenfeldt. El vio allí la razón por la cual el lenguaje silbado había sobrevivido hasta nuestros días: las condiciones geográficas no han cambiado desde la época prehispánica y el lenguaje silbado no ha perdido su utilidad. Hay posibilidades para que entre los Serirranó Zapotecas el silbo sea igualmente prehispánico. De todos modos, es evidente, que por los mismos motivos que ha sobrevivido entre ellos, la existencia entre los montañeses de Méjico de un lenguaje silbado exactamente comparable al de los Gomereros no puede confirmarla más que la explicación geográfica.

(Traducción: A.H.P.)